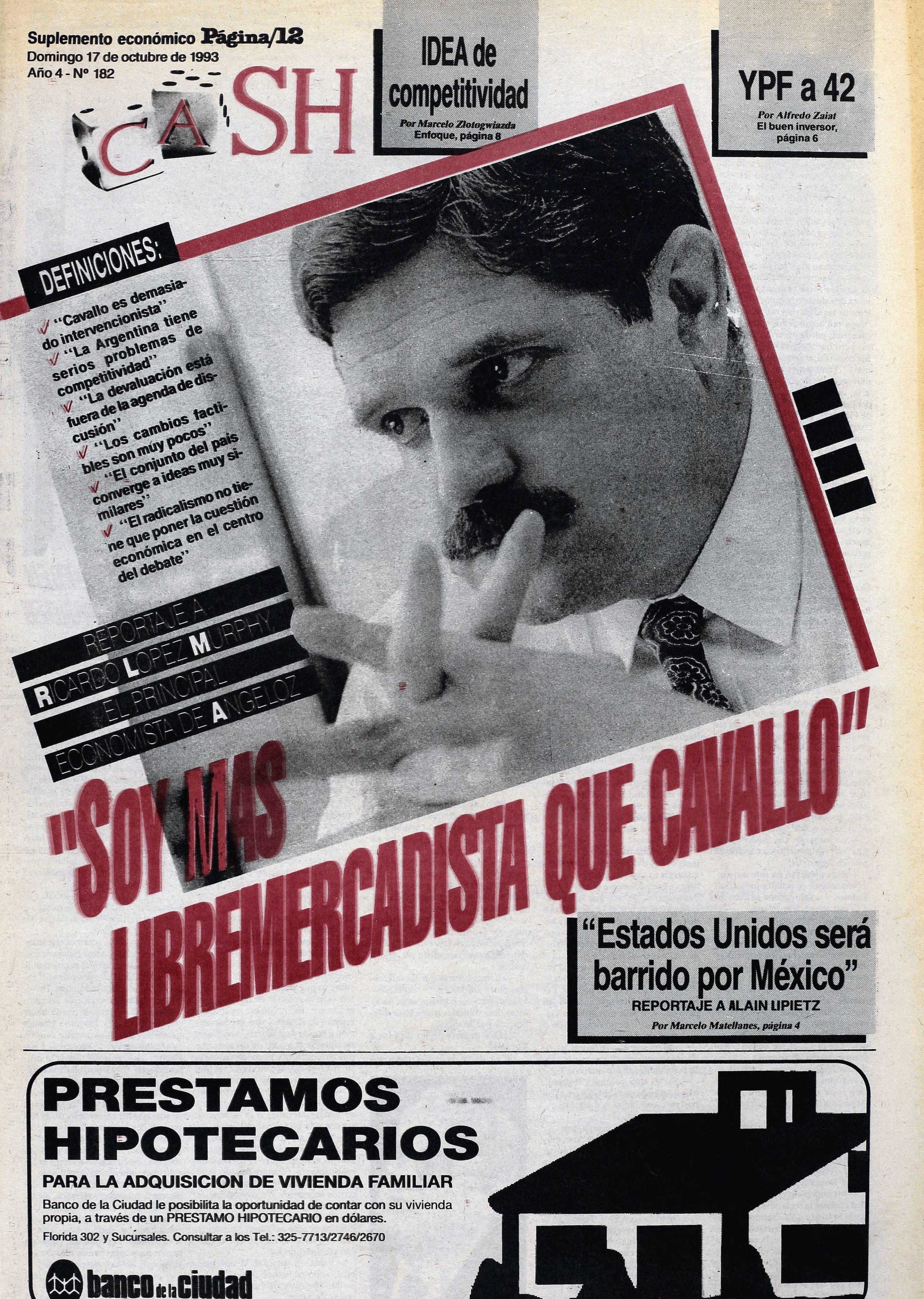
Suplemento económico Página/12
Domingo 17 de octubre de 1993
Año 4 - Nº 182

CASH

IDEA de competitividad
Por Marcelo Zlotogwiazda
Enfoque, página 8

YPF a 42
Por Alfredo Zaiat
El buen inversor, página 6



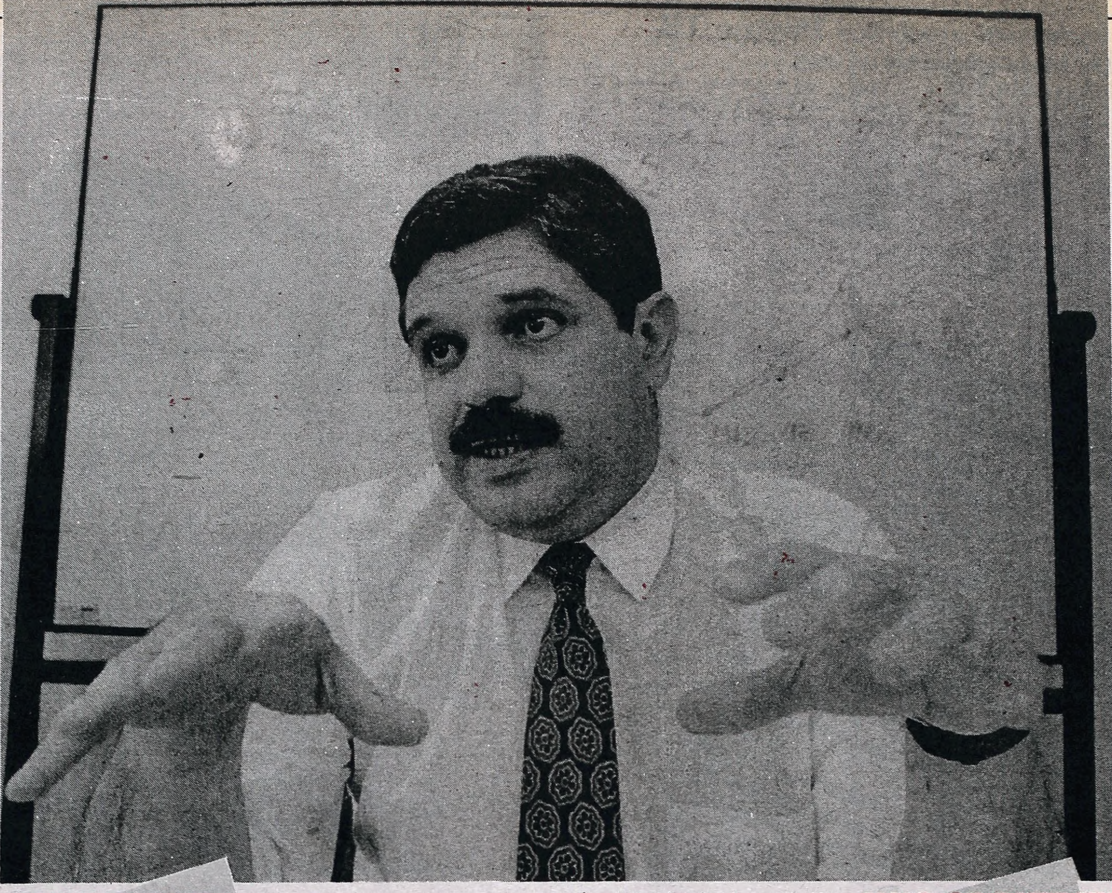
DEFINICIONES:

- "Cavallo es demasiado intervencionista"
- "La Argentina tiene serios problemas de competitividad"
- "La devaluación está fuera de la agenda de discusión"
- "Los cambios factibles son muy pocos"
- "El conjunto del país converge a ideas muy similares"
- "El radicalismo no tiene que poner la cuestión económica en el centro del debate"

REPORTAJE A RICARDO LOPEZ MURPHY, EL PRINCIPAL ECONOMISTA DE ANGELOZ

"SOY MAS LIBREMERCADISTA QUE CAVALLO"

"Estados Unidos será barrido por México"
REPORTAJE A ALAIN LIPIETZ
Por Marcelo Matellanes, página 4



(*Por Marcelo Zlotogwiazda*)

En 1971 fue presidente del centro de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, y hasta 1973 fue un muy activo militante de Franja Morada, en la que se lo ubicaba muy cerca de Sergio Karakachoff. "Estuve alejado de la política hasta 1989, porque tuve una profunda crisis ideológica como producto de mis estudios de economía." Ricardo López Murphy hizo el posgrado en la Universidad de Chicago. En 1989 volvió a la política —"aunque es un aspecto muy tangencial de mi vida"— dentro del radicalismo, pero esta vez como el principal economista de Eduardo Angeloz y bastante lejos de las ideas de Franja Morada. "Sigo tan angustiado, como en mi juventud, por la miseria y la pobreza, pero ha cambiado mi visión sobre cómo lidiar frente a esos problemas." También es profesor en las universidades de La Plata y San Andrés, investigador de FIEL y asesor del Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas. De él, Cavallo dijo que "sería un muy buen sucesor como ministro de Economía".

—*Dicho graciosamente, ¿usted es lo mismo que Cavallo pero con pelo?*

—(Se ríe y piensa varios segundos.) Los dos tenemos un estilo muy profesional, y por lo tanto razonamos con cierta similitud. Si uno observa los debates entre economistas profesionales, las diferencias son mucho más matizadas, pequeñas y precisas que la discusión que uno observa en los diarios.

—*Pero Roberto Frenkel, Pablo Gerchunoff y Juan Sourrouille, por tomar tres ejemplos radicales, también son economistas profesionales y tienen marcadas diferencias con Cavallo, que en su caso no se perciben.*

—No creo que, por ejemplo con Gerchunoff, tengamos muchas diferencias sobre lo que hay que hacer en materia de disciplina fiscal y monetaria. Tampoco creo que hay muchas diferencias en cuanto a las regulaciones; quizás él enfatiza más las debilidades del mercado. Mi impresión es que con Sourrouille ocurre lo mismo, aunque él tiene más preocupación por la situación externa. En cuanto a Frenkel, el matiz es que él tiene menos confianza en el funcionamiento de la flexibilidad en el mercado. En todo caso, son diferencias de grado y no de especie.

—*Sin embargo, Gerchunoff sería más intervencionista que Cavallo en política industrial...*

—¡Este gobierno ha sido muy intervencionista en política industrial! Veamos si no el régimen automotor o la estructura arancelaria.

—*¿Muy intervencionista o demasiado intervencionista?*

—Demasiado. Ha intervenido muy intensivamente. Yo prefiero un modelo más automático y lo más generalizado posible.

—*Siguiendo con Frenkel y Sourrouille, no sólo tienen diferencia de matices con Cavallo: por citar ejemplos, el primero ha dicho que es necesario devaluar, y el ex ministro sostiene que es altamente inconveniente un esquema de apertura con tipo de cambio bajo como el actual.*

—Todos quisiéramos que la situación fuese más competitiva para la Argentina. El tema no es el *qué* sino el *cómo*.

—*Frenkel dijo que el cómo es la devaluación.*

—No lo he escuchado decirlo en esos términos.

—*Lo dijo en un debate con Miguel Angel Broda que publicó CASH.*

—Mi impresión es que es muy difícil cambiar la regla de nominalidad, dada la fuerte dolarización que hay en la economía. Es extremadamente difícil salir de esta regla tan rígida. No veo ninguna posibilidad de devaluar. Devaluar se puede, pero generaría una crisis enorme y muy seria. Hoy por hoy la devaluación no está en la agenda económica.

SOLIDARIDAD VS. EFICIENCIA

—*¿Qué lo diferencia de los economistas profesionales que aquí se conocen como liberales?*

—Que yo enfatizo los problemas de solidaridad coactiva. Creo que hay una agenda distributiva muy delicada luego de la crisis y de la regresividad que ha sufrido la economía argentina. Yo nunca omito ese problema sino que lo enfatizo. Pero soy consciente de que ese énfasis tiene un costo en materia de eficiencia. Siempre hay un costo a pagar para tener un mayor grado de igualdad y una sociedad más equitativa.

—*¿Ejemplos?*

—Yo estaría dispuesto a soportar tasas impositivas marginales más elevadas de lo que toleraría un economista extremadamente liberal. De todas maneras, yo creo que la imposición global es hoy muy elevada. La discusión es hasta dónde hay que bajarla y en qué impuestos. En mi opinión hay mucho para ganar bajando impuestos al trabajo.

—*¿Es decir que propone una reducción de la presión impositiva?*

—Sí, en la imposición general. Pero igualmente creo que hay margen para subir la tasa marginal en Ganancias, dentro de un contexto en el que el conjunto baje.

—*¿Si tuviese que definirse partidariamente tomando en cuenta sólo la economía, sería menemista?*

—No es una pregunta legítima. Mis diferencias con el Gobierno son bastante complejas y bastante extendidas...

—*No en política económica.*

—La agenda económica no es muy amplia. Para mí consiste en reformar el Estado, crear una base impositiva que haga factible esa reforma, reinsertar a la Argentina en el mundo, abrir la economía, retirar al Estado empresario y convertirlo en agente de la solidaridad coactiva. Todo esto lo expuse en la Convención de ADEBA en 1988 y lo planteó Angeloz en su campaña. Son cuestiones que se han venido haciendo. Era un programa inescapable. Ahora hay que discutir los matices. Nunca oculté mis posiciones, pero de eso a decir que estoy un ciento por ciento de acuerdo con lo que se está haciendo hay alguna diferencia.

EL DAMERO RADICAL

—*Pero sus diferencias son mayores con Sourrouille que con Cavallo.*

—Yo comparto con Cavallo muchas cosas, y tengo afinidades que no tengo por qué ocultar.

—*Insisto, más afinidades con Cavallo que con Sourrouille.*

—Estuve en mesas redondas con ambos y no aprecié diferencias sustanciales con uno o con otro.

—*El principio de transitividad impide que eso sea cierto: si Cavallo y Sourrouille dicen tener muchas diferencias, usted no puede ser afín a ambos.*

—Mi impresión es que las diferencias entre ambos están exageradas. El conjunto del país converge hacia ideas muy similares que sólo se diferencian por matices.

—*¿Qué hubiese hecho distinto a Cavallo?*

—Le hubiera dado más importancia a tratar de evitar la apreciación cambiaria de la magnitud de la que hemos tenido. Mi política industrial hubiese sido distinta, sin privilegios a ciertos sectores.

—*Esquematizando, ¿su política industrial hubiera sido más librempercadista que la de Cavallo?*

—Sí.

—*¿Por qué esquiva decir si se inclina más por Cavallo o por Sourrouille?*

—Porque tendría implicancias de tipo político y porque sería una definición extremadamente simple sobre una cuestión muy compleja, que no estoy dispuesto a aceptar.

—*Ese tipo de definiciones van a caracterizar el debate que se viene en el radicalismo.*

—Es cierto. El partido va a tener que definir con precisión un programa, va a tener que aggiornarlo, que homogeneizar su liderazgo...

—*¿Es posible homogeneizar un programa coexistiendo usted y (Adolfo) Sturzenegger por un lado, Sourrouille y Frenkel por otro, y hasta Bernardo Grinspun y Alvarez Guerrero?*

—Vamos a tener que encontrar un mecanismo. En el pasado yo creía que era conveniente mantener los matices. Pero para competir eficazmente en el futuro vamos a tener que ofrecerle a la gente absoluta claridad sobre lo que pensamos. Un damero tan amplio como el de hoy nos quita chance. Esto requiere un amplio espíritu de debate y una predisposición a buscar una síntesis, aunque en mi opinión el marco de debate tiene que estar acotado. Si no logramos esto, no creo que sea conveniente que yo tenga un rol muy importante.

—*¿Cómo cree que reaccionará, por ejemplo, un militante prototipo de Franja Morada, si la síntesis se parece a la que usted prefiere?*

—Yo no aspiro a que todo lo que pienso sea aceptado. Pero no tengo mucho margen sobre el corazón de mi propuesta. Siempre he sido muy franco y por eso he pagado todos los costos necesarios. No voy a dejar de ser franco y auténtico ahora.

—*Su propuesta electoral en lo económico es algo así como "nosotros vamos a hacer lo mismo que el Gobierno, pero mejor".*

—Vamos a mejorar lo que está bien; a corregir lo que está mal; a dar certidumbre sobre la estabilidad y las reglas de juego...



"NO SE PUEDEN HACER GRANDES CAMBIOS"

—*¿Qué hizo mal el Gobierno?*

—Basta ver lo que han sido la política social, la educativa, la de salud, la de ciencia y técnica. En todo eso, nosotros deberíamos ser capaces de presentar una buena alternativa. Pero al mismo tiempo, vamos a tener que garantizarle a la sociedad que somos una garantía de estabilidad y que no va a haber virajes dramáticos. Nosotros acumulamos cuatro derrotas, y cuando eso ocurre hay que sentarse a reflexionar. Me parece que lo que no anduvo es que la sociedad tiene profundas dudas en materia de estabilidad y ordenamiento económico.

—*Las críticas son a lo social, a lo educativo, a la política de salud y a ciencia y técnica. Nada de lo que depende de Cavallo.*

—En economía tenemos que mantener los presupuestos balanceados, evitar que se agrave el problema de la deuda pública y reemplazar el exceso de títulos por máquinas. De todas maneras, no creo que los cambios que la Argentina pueda hacer sean muy grandes. No hubo grandes cambios en Francia cuando cambió la administración de Beregovoy a Balladour, del centroizquierda al centroderecha. Y tampoco habría habido en España si hubiera ganado Felipe González. El margen de maniobra es muy reducido. Si logramos probar que los cambios factibles son muy pocos, empieza la otra discusión: quién tiene mejor calidad de gente, quién tiene mejores políticas sociales, quién preserva mejor la juridicidad, quién es más confiable. Si nosotros ponemos en el centro del debate la cuestión económica, me temo que vamos a tener riesgos de que se nos asocie —nos guste o no, lo consideremos justo o no— con la inestabilidad. Tenemos que pagar un precio para asegurar de manera tajante que no hay ningún riesgo.

—*¿Usted propone achicar el gasto público?*

—Para ser honesto, no hay mucho

margen para achicar el gasto. Pero sí enfatizo la necesidad de que el gasto público medido en dólares no crezca a un ritmo elevado. La razón es que la Argentina tiene serios problemas de competitividad, y una de las maneras de resolverlos es quitarle la presión que ejerce el gasto público, que es una especie de salario indirecto, sobre la economía. Es necesario que la sociedad alcance un acuerdo sobre el futuro de este tema, que podría tener la forma de un acuerdo sobre un presupuesto plurianual. Por eso rehúyo discutir sobre una devaluación. Cuando uno devalúa procura hacer dos cosas: bajar el salario en dólares y el gasto público en dólares para darle menores costos a los que compiten con el exterior; en segundo lugar, busca castigar a los tenedores de la moneda local. Es decirle a la sociedad que tiene un nivel de vida por encima de lo que es sostenible por sobre la productividad. La clave para resolver el problema de la competitividad es que el gasto tenga hacia el futuro una pendiente de crecimiento muy suave, haciendo espacio para reducir algunas tasas de imposición y para rescatar deuda, si la recaudación sigue creciendo.

—Usted dice que no hay margen para bajar el gasto pero, ¿es posible reasignarlo entre sectores?

—A nivel de Estado nacional debería haber algún margen, pero creo que es muy reducido. El margen es mayor a nivel de provincias y municipios.

—Si piensa que el gasto no puede aumentar, y al mismo tiempo cree que no hay mucho margen para redistribuirlo, ¿de dónde van a salir los fondos para mejorar la política social, la salud, la educación...?

—No creo que estemos gastando poco. Estamos gastando mal. Si uno calcula cuánto se le paga a cada maestro versus cuánto cuesta cada aula, la diferencia entre una cosa y otra es enorme. Ahí hay un margen para mejorar mucho. Es algo muy complejo de hacer, que implica reformar la estructura administrativa de la educación y lo regímenes laborales de la educación. Eso se traduciría en remuneraciones más altas a los que presten efectivamente servicios y, obviamente, en reducción de ingresos para los que no trabajan.

"LA DIFERENCIA ES MUY GRANDE"

—¿Cuál es su pronóstico sobre la marcha de la convertibilidad?

—Tiendo a pensar que las perspectivas van a estar muy afectadas por lo que ha venido ocurriendo hasta hoy. Hubo un marcado proceso de apreciación cambiaria que se pudo financiar con fortísimos ingresos de capital. Es previsible que la Argentina siga teniendo ingresos de capital, pero no los va a tener in eternum. Por eso va a tener que ir haciendo un paulatino proceso de reacomodamiento de precios relativos, lo que implica que la cuenta de la expansión de hoy la vamos a pagar más adelante con más austeridad. A los que me quieren escuchar yo les aconsejo que no se guíen por el financiamiento que tenemos hoy sino que proyecten el futuro, y hacia el futuro yo veo menores ingresos de capitales. Por eso también veo hacia el futuro un enfriamiento de la economía.

—¿Cuál es el pronóstico para 1994?

—Por circunstancias locales y, fundamentalmente, por la situación de crisis internacional, no veo mayores problemas para el año que viene. La economía argentina seguirá teniendo una oportunidad importante, y no la debería desperdiciar. También veo en el futuro argentino un problema muy delicado con el desempleo, porque va a requerir niveles de inversión muy elevados para crear suficientes empleos como para compensar los efectos de la mayor productividad.

—Volviendo a la política, si bien Angeloz está de acuerdo con buena parte de la política económica del gobierno nacional, en la elección de Córdoba contrapuso su modelo al de Cavallo.

—Es lógico. En una contienda uno enfatiza las diferencias. Y no tengo ninguna duda de que una vez resuelta la interna radical, nosotros también vamos a enfatizar las diferencias. Esas diferencias van a consistir en dos cosas, aunque es cierto que todavía no hay nada definido en la interna. El radicalismo todavía tiene algunos problemas por delante: el de la reforma constitucional, la elección de sus autoridades y el diseño de un programa y una estrategia, y recién después vendrá la definición del candidato.

—No mencionó las dos diferencias con el Gobierno que debería enfatizar el radicalismo.

—La primera es marcar las diferencias con lo ya hecho y los errores cometidos por el Gobierno. La segunda es la propuesta, que no debería ser economicista.



Eduardo Angeloz tiene en López Murphy a su principal economista.

—¿Es posible que Angeloz resigne su candidatura si no consigue que el partido apoye su plataforma?

—No me corresponde a mí responder eso. Lo único que puedo decir es que él ya ha sido candidato y sabe que ahora tendría que remontar una diferencia enorme. Y para eso me imagino que él va exigir que la propuesta sea muy precisa.

—Partiendo de la base de que usted no prevé turbulencias económicas antes de las elecciones, ¿cree que la oposición tiene alguna chance de ganar?

—Hay que remontar una cuesta muy grande y compleja, en particular en la provincia de Buenos Aires y en el conurbano, donde se concentró el grueso de nuestra derrota del 3 de octubre.

—¿Tienen con qué darle a los resultados de la convertibilidad?

—No hay nada imprescindible ni nadie imbatible. Pero reconozco las dificultades y que, hoy por hoy, la diferencia es muy grande.

—En la campaña presidencial pasada, Angeloz planteó mucho de lo que después hizo Menem. ¿Podría haberlo hecho Angeloz sin el apoyo sindical que tuvo el peronismo?

—La propuesta de Angeloz fue profundamente realista. Y no fue nada original: fue la misma que se aplicaba en muchos países del mundo. Tal vez hubiéramos tenido un grado de confrontación con los sindicatos. Pero mi impresión es que el movimiento sindical no fue domesticado por el Gobierno; eso es una fantasía. Yo creo que el sindicalismo también entendió que la crisis imponía una reforma estructural muy grande, y lo hubiera entendido de la misma manera con un gobierno radical. No olvidemos que un triunfo radical contundente en 1989 hubiera implicado una visión de la realidad política argentina muy distinta de la de hoy. Claro que la historia la escriben los que ganan. La historia que escribieron está muy sesgada.



CRIA CUERVOS

Por Jorge Schvarzer



Los muertos son objeto de culto y de recuerdo en casi todas las culturas humanas. Las inscripciones en las lápidas de los cementerios mencionan siempre sus nombres y las fechas claves de su vida: el nacimiento y la muerte. No ocurre lo mismo con las firmas industriales que a menudo desaparecen sin dejar rastros. A veces, surgen variantes de reemplazo: los avisos de remate que aparecen en los periódicos ofreciendo al mejor postor los restos de esas fábricas. La lista del último par de meses es, en ese sentido, un recordatorio fúnebre que se puede recorrer como los pasillos del cementerio. Revisar esos avisos es como explorar lápidas donde figuran los nombres de antiguas plantas: Ingenio San Pablo (azúcar), National Lead (refinado de plomo), Flamex Talamoni (cocinas), Prati Vázquez Iglesias (repuestos para autos), Industrias Sal Lari (armado del clásico Citröen), Bolsalona (textil), Lácteos del Plata (lácteos) y Uvita (fraccionadora de vino).

Todas esas empresas eran parte de la elite fabril argentina. Todas fueron desalojadas del mercado por el embate epidémico de virus nocivos, como los cambios erráticos de las políticas arancelarias, de las tasas de interés, de los viejos sistemas de protección y apoyo a la industria. Muchas eran obsoletas y debían ser mejoradas, pero su cierre elimina la posibilidad de recuperarlas. Su muerte es definitiva. Algunas se convertirán en shoppings y otras en depósitos, lofts u otros destinos de esos que encuentra el ingenio humano.

Su desaparición afecta el producto industrial. Su remate pone en marcha incontable número de nuevas actividades. Abogados, contadores y peritos de la quiebra; rematadores de bienes que sobreviven; medios que reciben los avisos; financistas que reformulan el negocio; intermediarios de las posibles compraventas. Todos esos agentes operan encantados, y con buenos beneficios, sobre esos cadáveres insepultos del sector fabril nacional.

La actividad de esos servicios aumenta rápido debido a estas tareas de reciclaje y atención a los difuntos. Hay cuentas del producto bruto que mejoran. Los beneficiarios potenciales y reales están contentos. El Gobierno también. Actividades ligadas a la muerte se computan con el mismo signo positivo que aquellas relacionadas con la vida. Las estadísticas son neutras, dicen los que ganan. Criar cuervos no es lo mismo que criar patos o gallinas, dicen los que saben.

REPORTAJE

(Por Marcelo Matellanes, desde París) Alain Lipietz es uno de los máximos exponentes de la escuela de la regulación, corriente que presta especial atención a los fenómenos sociopolíticos que influyen en el proceso de acumulación capitalista. Es además consejero regional en París por el Partido Verde. Su libro más reciente es *Las regiones que ganan*, donde analiza las consecuencias espaciales derivadas de las transformaciones ocurridas en la relación capital-trabajo. En este reportaje, Lipietz aborda el tema de la crisis mundial, el Tratado de Libre Comercio norteamericano (NAFTA), el GATT y el desempleo en Francia.

—¿Cuál es su diagnóstico respecto del estado actual de la economía mundial?

—Creo que, desde el fin de los años setenta, estamos en una gran crisis. Desde la teoría regulacionista, esta crisis es una crisis de la *relación salarial* y del *modo de regulación*. Crisis de la relación salarial porque los compromisos sociales de posguerra se han desmantelado, y crisis del modo de regulación porque con la internacionalización creciente de la economía todos los modos de regulación nacional estallaron.

"ESTADO...

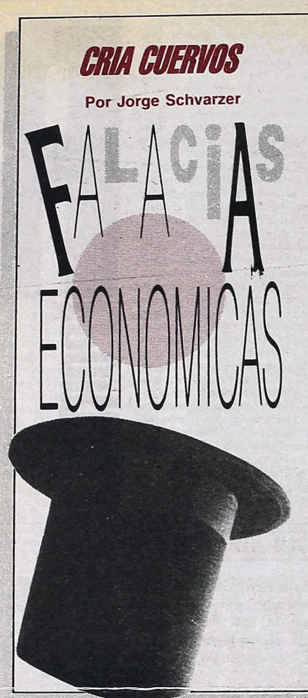
Ahora bien, hemos salido de la gran crisis, especialmente desde el punto de vista de la organización del trabajo y de la relación salarial. Pero no hay un único modelo de salida de crisis: hay varios, y se perfilaron a lo largo de los ochenta: por un lado, tenemos el llamado modelo *flexible* que se impuso en gran parte de la periferia, incluida la Argentina, en los Estados Unidos, Gran Bretaña y en el sur de Europa. Por el otro, tenemos el modelo que llamo de *implicación negociada* de los trabajadores, que encontramos en Alemania, en los países escandinavos y en Japón. Desde ese punto de vista, hemos salido de la gran crisis, pero sucede que como no hemos encontrado un *modo de regulación internacional*, los modelos de salidas de crisis presentan pequeñas crisis.

—Su colega Robert Boyer parece ser más pesimista respecto de la envergadura de estas "pequeñas crisis"; en todo caso, ¿cómo ve el panorama por venir?

—En mi opinión, se han encontrado dos soluciones a la crisis, una buena y otra mala, en términos de sus consecuencias para los trabajadores. En todo caso, ambas funcionan para el capitalismo. Si se quiere evitar que el nuevo modelo sea cíclico, con crisis sucesivas de depresión seguidas de momentos de expansión, habrá que resolver el problema de la regulación internacional.

—¿Pero qué sucede con las regulaciones nacionales, es decir con los grandes equilibrios económicos y sociales nacionales mientras se organiza un modo internacional de regulación?

—Yo creo que a nivel nacional pueden hacerse muchas cosas, a condición de que el país haya elegido el "buen modelo" de salida de crisis. Por ejemplo, Alemania y Japón, habiendo elegido el mejor modelo de relación salarial, el de la implicación negociada, tienen niveles de competitividad incontestables en el mercado mundial; y a partir de allí se pueden *emparchar* medios para regularse interiormente, porque están menos expuestos respecto de la competencia internacional. Ahora bien, es cierto que para la inmensa mayoría de los países la apuesta que han hecho por el modelo flexible los hace muy dependientes del financiamiento externo y de la tasa internacional de interés, y los deja expuestos a la exportación de países que basan su competitividad en los bajos salarios.



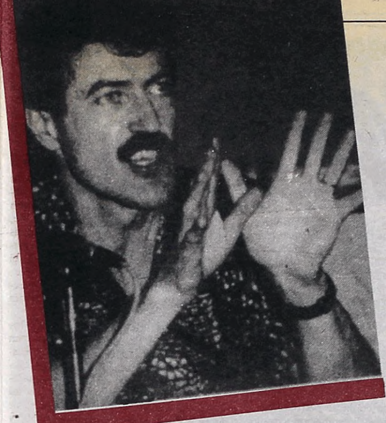
Los muertos son objeto de culto y de recuerdo en casi todas las culturas humanas. Las inscripciones en las lápidas de los cementerios mencionan siempre sus nombres y las fechas claves de su vida: el nacimiento y la muerte. No ocurre lo mismo con las firmas industriales que a menudo desaparecen sin dejar rastros. A veces, surgen variantes de reemplazo: los avisos de remate que aparecen en los periódicos ofreciendo al mejor postor los restos de esas fábricas. La lista del último par de meses es, en ese sentido, un recordatorio fúnebre que se puede recorrer como los pasillos del cementerio. Revisar esos avisos es como explorar lápidas donde figuran los nombres de antiguas plantas: Ingenio San Pablo (azúcar), National Lead (refinado de plomo), Flamex Talamoni (cocinas), Prati Vázquez Iglesias (repuestos para autos), Industrias Sal Lari (armado del clásico Citröen), Bolsalona (textil), Lácteos del Plata (lácteos) y Uvita (fraccionadora de vino).

Todas esas empresas eran parte de la élite fabril argentina. Todas fueron desalojadas del mercado por el embate epidémico de virus nocivos, como los cambios erráticos de las políticas arancelarias, de las tasas de interés, de los viejos sistemas de protección y apoyo a la industria. Muchas eran obsoletas y debían ser mejoradas, pero su cierre elimina la posibilidad de recuperarlas. Su muerte es definitiva. Algunas se convertirán en shoppings y otras en depósitos, lofts u otros destinos de esos que encuentra el ingenio humano.

Su desaparición afecta el producto industrial. Su remate pone en marcha incontable número de nuevas actividades. Abogados, contadores y peritos de la quiebra; rematadores de bienes que sobreviven; medios que reciben los avisos; financistas que reformulan el negocio; intermediarios de las posibles compraventas. Todos esos agentes operan encantados, y con buenos beneficios, sobre esos cadáveres insepultos del sector fabril nacional.

La actividad de esos servicios aumenta rápido debido a estas tareas de reciclaje y atención a los difuntos. Hay cuentas del producto bruto que mejoran. Los beneficiarios potenciales y reales están contentos. El Gobierno también. Actividades ligadas a la muerte se computan con el mismo signo positivo que aquellas relacionadas con la vida. Las estadísticas son neutras, dicen los que ganan. Criar cuervos no es lo mismo que criar patos o gallinas, dicen los que saben.

REPORTAJE



Alain Lipietz

"ESTADOS UNIDOS SERA BARRIDO POR MEXICO"

El economista francés vaticina que Estados Unidos no firmará el Tratado de Libre Comercio norteamericano, porque se dieron cuenta de que su producción no podrá competir contra la de las empresas de cualquier origen que se radiquen en México.

(Por Marcelo Matellanes, desde París) Alain Lipietz es uno de los máximos exponentes de la escuela de la regulación, corriente que presta especial atención a los fenómenos sociopolíticos que influyen en el proceso de acumulación capitalista. Es además consejero regional en París por el Partido Verde. Su libro más reciente es *Las regiones que ganan*, donde analiza las consecuencias espaciales derivadas de las transformaciones ocurridas en la relación capital-trabajo. En este reportaje, Lipietz aborda el tema de la crisis mundial, el Tratado de Libre Comercio norteamericano (NAFTA), el GATT y el desempleo en Francia.

—*¿Cuál es su diagnóstico respecto del estado actual de la economía mundial?*

—Creo que, desde el fin de los años setenta, estamos en una gran crisis. Desde la teoría regulacionista, esta crisis es una crisis de la *relación salarial* y del *modo de regulación*. Crisis de la relación salarial porque los compromisos sociales de posguerra se han desmantelado, y crisis del modo de regulación porque con la internacionalización creciente de la economía todos los modos de regulación nacional estallaron. Ahora bien, hemos salido de la gran crisis, especialmente desde el punto de vista de la organización del trabajo y de la relación salarial. Pero no hay un único modelo de salida de crisis: hay varios, y se perfilaron a lo largo de los ochenta: por un lado, tenemos el llamado modelo *flexible* que se impuso en gran parte de la periferia, incluida la Argentina, en los Estados Unidos, Gran Bretaña y en el sur de Europa. Por el otro, tenemos el modelo que llamo de *implicación negociada* de los trabajadores, que encontramos en Alemania, en los países escandinavos y en Japón. Desde ese punto de vista, hemos salido de la gran crisis, pero sucede que como no hemos encontrado un *modo de regulación internacional*, los modelos de salidas de crisis presentan pequeñas crisis.

—*Su colega Robert Boyer parece ser más pesimista respecto de la envergadura de estas "pequeñas crisis"; en todo caso, ¿cómo ve el panorama por venir?*

—En mi opinión, se han encontrado dos soluciones a la crisis, una buena y otra mala, en términos de sus consecuencias para los trabajadores. En todo caso, ambas funcionan para el capitalismo. Si se quiere evitar que el nuevo modelo sea cíclico, con crisis sucesivas de depresión seguidas de momentos de expansión, habrá que resolver el problema de la regulación internacional.

—*¿Pero qué sucede con las regulaciones nacionales, es decir con los grandes equilibrios económicos y sociales nacionales mientras se organiza un modo internacional de regulación?*

—Yo creo que a nivel nacional pueden hacerse muchas cosas, a condición de que el país haya elegido el "buen modelo" de salida de crisis. Por ejemplo, Alemania y Japón, habiendo elegido el mejor modelo de relación salarial, el de la implicación negociada, tienen niveles de competitividad incontestables en el mercado mundial; y a partir de allí se pueden *emparchar* medios para regularse interiormente, porque están menos expuestos respecto de la competencia internacional. Ahora bien, es cierto que para la inmensa mayoría de los países la apuesta que han hecho por el modelo flexible los hace muy dependientes del financiamiento externo y de la tasa internacional de interés, y los deja expuestos a la exportación de países que basan su competitividad en los bajos salarios.

Sin una nueva regulación, la competencia internacional es una carrera de todos contra todos que sólo puede funcionar a golpes de pequeñas crisis. Para introducir cierta regulación en la economía mundial habrá que atacar varios frentes a la vez. En primer término hay que domesticar a los grandes capitales financieros, ya que hemos exagerado desconsideradamente la libre circulación de capitales. En segundo lugar y en materia de competitividad internacional, sin soñar demasiado, debiera intentarse un orden monetario internacional en el que sean las monedas y no los países los que deban ajustarse. Otro aspecto que considero de extrema importancia es avanzar en un consenso en materia de reglas de juego de salarios y condiciones de trabajo. Es indispensable que se establezcan reglas que impidan el dumping social, o sea la mayor competitividad gracias a la degradación salarial.

Si consiguiéramos al menos esto, tendríamos más estabilidad en la economía mundial. Pero no podemos olvidar que muchos países, como la Argentina, flexibilizan condiciones de trabajo y traban salarios para aumentar sus exportaciones porque tienen un servicio de deuda externa que honrar: en este sentido, no se puede construir un nuevo orden sin depurar el pasado. No se puede pensar en un orden mundial más organizado si muchos países están obligados a pagar sus deudas y para ello eligen sacrificar sus salarios, sus mercados internos y su medio ambiente.

—*El carácter voluntarista del último encuentro de los 7 grandes en Tokio y el estado actual de las negociaciones en la Ronda Uruguay del GATT no permiten arriesgar que esos acuerdos están a la orden del día.*

—Antes de abordar estas cuestiones, debemos ver el estado actual del acuerdo norteamericano de libre comercio (NAFTA). Estados Unidos se apresuró demasiado por el libre comercio, y ahora se da cuenta de que no lo soportará y que será literalmente barrido por las empresas instaladas en suelo mexicano, que sean de nacionalidad mexicana, estadounidense, europea o japonesa; el origen del capital importa poco, lo que cuenta son las relaciones sociales en el territorio. El problema es que Estados Unidos eligió el modelo neotaylorista flexible de salida de crisis del fordismo, lo que lo pone en competencia directa con México, poseyendo entonces ambos el mismo paradigma tecnológico. A partir de allí, la respuesta norteamericana para mí es clara: Estados Unidos no firmará el Tratado de Libre Comercio mientras no se tomen salvaguardas del tipo de las que señalé antes en materia de aumentos salariales y protección del medio ambiente en México.

En cuanto al G-7, la situación es más compleja aún. Los países de capitalismo más organizado, como Alemania y Japón, no están particularmente interesados en una mejor organización del mercado mundial, en la medida en que su nivel de competitividad es tal que ni el Tercer Mundo ni Estados Unidos les dan miedo. Para ellos, cuanto más librecambista sea el orden de las cosas, mejor. Paradójicamente, son los países más *liberales* en el plano interno, o sea, aquellos que eligieron el modelo flexible, los que están más interesados en que haya un poco más de orden en los mercados mundiales. Es que ese modelo flexible en lo interno es el que está en peores condiciones en términos de competitividad.

—*¿Y qué hay de la bolsa de gatos que es el GATT?*

—Ante todo es muy curioso observar que el GATT, que había comenzado con una óptica muy librecambista hacia mediados de los ochenta, se termina hoy por una aproximación de neto corte organizativo en materia de comercio mundial. Se trata de un verdadero reparto de mercados. Cuando Estados Unidos y Europa discuten, no se trata para nada de libre cambio, por ejemplo el libre acceso de las carnes argentinas de exportación no subvencionada, sino en qué medida esos países pueden subvencionar sus exportaciones vacunas. Se trata ahora y más que nunca de un acuerdo de *cartelización internacional* del cual están obviamente excluidos países como la Argentina.

—*Es evidente que el mayor problema actual de la sociedad francesa es el desempleo. Como economista de la escuela regulacionista, pero también como miembro del partido de los verdes, ¿cuál es su visión de esa problemática?*

—Ante todo los verdes nos colocamos en una perspectiva progresista tradicional, que consiste en rechazar toda solución al desempleo que se proponga a partir de la reducción del salario. Eso sólo haría que Francia se aproxime a la Argentina, así como la Argentina, con esa política, se aproxima a países que están por debajo suyo. Pero lo que tampoco creemos, y esto sí nos diferencia de las fuerzas progresistas tradicionales, es que pueda haber una salida al desempleo a través de un aumento en la producción inducido desde el mayor consumo. Para nosotros las soluciones deben buscarse en otra parte, ya que es obvio que el crecimiento económico vía deterioro salarial es muy costoso en lo social y tampoco crea nuevos empleos. La primera solución que se impone es la reducción masiva del tiempo de trabajo. Esto nos coloca en nuestras fuentes ideológicas como ecologistas, ya que la reducción del tiempo trabajado impone la limitación del crecimiento material, a partir del hecho de que no hay crecimiento material imaginable que pueda resolvernos el problema del empleo.

Si acordamos entonces la disminución en el crecimiento material, como habrá ganancias de productividad, ello permite encarar el tema de la reducción del tiempo trabajado. Retomamos así el viejo tema de Marx, de que en tiempos de automatización, la medida del progreso es el *tiempo liberado*. Hasta allí, estratégicamente. Pero en lo coyuntural y bajo niveles de productividad constante, estamos a favor de una reducción inmediata y masiva del tiempo de trabajo, a través de una nueva repartición del mismo.

—*¿Pero qué pasará entonces con el nivel salarial?*

—Nosotros proponemos un compromiso social que consistiría en una reducción del diez por ciento del tiempo trabajado para todos, mantenimiento de los salarios más bajos y reducción de los salarios más elevados. Otra pista que estamos siguiendo, y que es casi una importación de tecnología del Tercer Mundo, es la posibilidad de usar los fondos que aplicamos actualmente a compensar el desempleo para financiar una suerte de *tercer sector* de actividades ecológico-sociales. Ese sector tomaría a cargo actividades que hoy no son realizadas ni por el sector privado ni por el público.

ESTADO

Un ejemplo que ilustra acabadamente que, contrariamente a lo que aquí afirma el discurso prevaleciente, en el Primer Mundo los Estados intervienen para torcer los dictados de las "fuerzas del mercado".

HISTORIAS CAPITALISTAS (MODERNAS)

*(Por Ricardo Ferraro *)* BMW buscó el mejor lugar para instalar su nueva planta. Dos mil empleos y 400 millones de dólares de inversión justificaron que durante 3 años se recorrieran 250 lugares en diez países. Finalmente, eligieron la ubicación óptima. Con mala suerte, ya que las 400 hectáreas estaban ocupadas por viviendas de clase media.

En ese momento, el gobernador obtuvo el permiso de su Legislatura para invertir 37 millones de dólares y comprar las parcelas del barrio en menos de tres meses, las que luego alquiló a los industriales a un dólar por año. El Estado se aseguró así de que más de 66 millones de dólares en salarios queden en casa cada año.

Esa no fue la única concesión. Como en la zona no abunda la mano de obra calificada, el Estado se ocupó de seleccionar a los candidatos a trabajar en la nueva planta y capacitarlos en sus escuelas técnicas, de acuerdo con los perfiles de la empresa.

¿Suecia hace cinco años, o Gorbachov hace dos? No. Carolina del Sur, en los Estados Unidos, el año pasado.

Por supuesto, ésta no fue una excepción. Hoechst Celanese, BASF, BIC, Michelin y Adidas también gozan de la hospitalidad de ese Estado.

Sin embargo, la generosidad inmobiliaria y educativa no alcanzan a inclinar la balanza de las mejores industrias. Estas exigen, como mínimo, dos ingredientes importantes: buena infraestructura y alta capacidad científica y tecnológica.

¿Qué más ofrece la región? En infraestructura, además de modernas redes de comunicaciones, lo más importante es el aeropuerto de Hratsfield-Atlanta, que fue argumento de peso en la elección como sede olímpica en 1996. En ciencia y tecnología, el Research Triangle Park, vecino de dos universidades, donde IBM concibió el código de barras y Burroughs Wellcome el AZT antiSIDA. Este parque tecnológico tiene la mayor concentración de doctores en ciencia de Estados Unidos.

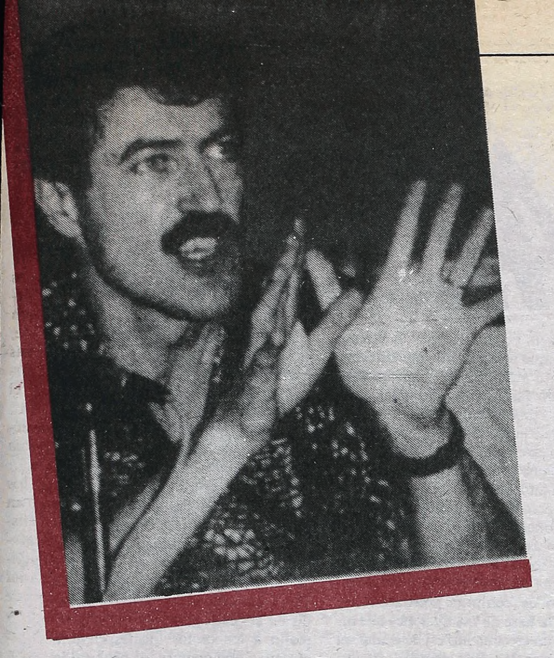
Estos casos constituyen un ejemplo no único de una concepción diferente de la que se escucha en nuestras latitudes sobre las fuerzas del mercado. Si Carolina hubiera sido sensible sólo a sus indicaciones, BMW estaría en otro estado. U otro país.

Para estos actores el mercado no es algo preexistente e intocable, sino algo que se crea, retoca y modela artesanalmente cada día. En EE.UU. se ocupan del mercado los tres poderes, como cuando la Corte Suprema rompió el monopolio de ATT y parió a las "baby Bells", o cuando los tribunales aceptan indicaciones del Congreso acerca de exceptuar a algunos consorcios de investigación de la dura Ley Antitrusts.

Dice un documento de la OTA del Congreso de Estados Unidos: "De los miserables resultados de las economías conducidas y controladas en Europa del Este —y de su comparación con EE.UU. y Europa occidental— no se puede deducir una superioridad global de las fuerzas del mercado en cualquier condición. La mayoría de las restricciones que EE.UU. y otros gobiernos imponen a los mercados se deben a que éstos sirven pobremente a algunos intereses, como los valores de largo plazo de la sociedad o la provisión de bienes sociales como el conocimiento científico, el aire puro y la seguridad. Si se analizan las diferencias entre los resultados japoneses y los norteamericanos, es válido sospechar que no siempre más competencia es mejor".

Cada vez que estas evidencias saltan ante nuestros ojos, vale la pena escucharlas, comprenderlas y difundirlas, mientras medimos cuán larga es la distancia que separa los hechos de las frase hechas y del ideologismo berreta de la mayoría de los protagonistas de la economía argentina.

* *Fundación Andina.*



Alain Lipietz

"...S UNIDOS SERA BARRIDO POR MEXICO"

El economista francés vaticina que Estados Unidos no firmará el Tratado de Libre Comercio norteamericano, porque se dieron cuenta de que su producción no podrá competir contra la de las empresas de cualquier origen que se radiquen en México.

Sin una nueva regulación, la competencia internacional es una carrera de todos contra todos que sólo puede funcionar a golpes de pequeñas crisis. Para introducir cierta regulación en la economía mundial habrá que atacar varios frentes a la vez. En primer término hay que domesticar a los grandes capitales financieros, ya que hemos exagerado desconsideradamente la libre circulación de capitales. En segundo lugar y en materia de competitividad internacional, sin soñar demasiado, debiera intentarse un orden monetario internacional en el que sean las monedas y no los países los que deban ajustarse. Otro aspecto que considero de extrema importancia es avanzar en un consenso en materia de reglas de juego de salarios y condiciones de trabajo. Es indispensable que se establezcan reglas que impidan el dumping social, o sea la mayor competitividad gracias a la degradación salarial.

Si consiguiéramos al menos esto, tendríamos más estabilidad en la economía mundial. Pero no podemos olvidar que muchos países, como la Argentina, flexibilizan condiciones de trabajo y traban salarios para aumentar sus exportaciones porque tienen un servicio de deuda externa que honrar: en este sentido, no se puede construir un nuevo orden sin depurar el pasado. No se puede pensar en un orden mundial más organizado si muchos países están obligados a pagar sus deudas y para ello eligen sacrificar sus salarios, sus mercados internos y su medio ambiente.

—*El carácter voluntarista del último encuentro de los 7 grandes en Tokio y el estado actual de las negociaciones en la Ronda Uruguay del GATT no permiten arriesgar que esos acuerdos están a la orden del día.*

—Antes de abordar estas cuestiones, debemos ver el estado actual del acuerdo norteamericano de libre comercio (NAFTA). Estados Unidos se apresuró demasiado por el libre comercio, y ahora se da cuenta de que no lo soportará y que será literalmente barrido por las empresas instaladas en suelo mexicano, que sean de nacionalidad mexicana, estadounidense, europea o japonesa; el origen del capital importa poco, lo que cuenta son las relaciones sociales en el territorio. El problema es que Estados Unidos eligió el modelo neotaylorista flexible de salida de crisis del fordismo, lo que lo pone en competencia directa con México, poseyendo entonces ambos el mismo paradigma tecnológico. A partir de allí, la respuesta norteamericana para mí es clara: Estados Unidos no firmará el Tratado de Libre Comercio mientras no se tomen salvaguardas del tipo de las que señalé antes en materia de aumentos salariales y protección del medio ambiente en México.

En cuanto al G-7, la situación es más compleja aún. Los países de capitalismo más organizado, como Alemania y Japón, no están particularmente interesados en una mejor organización del mercado mundial, en la medida en que su nivel de competitividad es tal que ni el Tercer Mundo ni Estados Unidos les dan miedo. Para ellos, cuanto más librecambista sea el orden de las cosas, mejor. Paradójicamente, son los países más *liberales* en el plano interno, o sea, aquellos que eligieron el modelo flexible, los que están más interesados en que haya un poco más de orden en los mercados mundiales. Es que ese modelo flexible en lo interno es el que está en peores condiciones en términos de competitividad.

—*¿Y qué hay de la bolsa de gatos que es el GATT?*

—Ante todo es muy curioso observar que el GATT, que había comenzado con una óptica muy librecambista hacia mediados de los ochenta, se termina hoy por una aproximación de neto corte organizativo en materia de comercio mundial. Se trata de un verdadero reparto de mercados. Cuando Estados Unidos y Europa discuten, no se trata para nada de libre cambio, por ejemplo el libre acceso de las carnes argentinas de exportación no subvencionada, sino en qué medida esos países pueden subvencionar sus exportaciones vacunas. Se trata ahora y más que nunca de un acuerdo de *cartelización internacional* del cual están obviamente excluidos países como la Argentina.

—*Es evidente que el mayor problema actual de la sociedad francesa es el desempleo. Como economista de la escuela regulacionista, pero también como miembro del partido de los verdes, ¿cuál es su visión de esa problemática?*

—Ante todo los verdes nos colocamos en una perspectiva progresista tradicional, que consiste en rechazar toda solución al desempleo que se proponga a partir de la reducción del salario. Eso sólo haría que Francia se aproxime a la Argentina, así como la Argentina, con esa política, se aproxima a países que están por debajo suyo. Pero lo que tampoco creemos, y esto sí nos diferencia de las fuerzas progresistas tradicionales, es que pueda haber una salida al desempleo a través de un aumento en la producción inducido desde el mayor consumo. Para nosotros las soluciones deben buscarse en otra parte, ya que es obvio que el crecimiento económico vía deterioro salarial es muy costoso en lo social y tampoco crea nuevos empleos. La primera solución que se impone es la reducción masiva del tiempo de trabajo. Esto nos coloca en nuestras fuentes ideológicas como ecologistas, ya que la reducción del tiempo trabajado impone la limitación del crecimiento material, a partir del hecho de que no hay crecimiento material imaginable que pueda resolvernos el problema del empleo.

Si acordamos entonces la disminución en el crecimiento material, como habrá ganancias de productividad, ello permite encarar el tema de la reducción del tiempo trabajado. Retomamos así el viejo tema de Marx, de que en tiempos de automatización, la medida del progreso es el *tiempo liberado*. Hasta allí, estratégicamente. Pero en lo coyuntural y bajo niveles de productividad constante, estamos a favor de una reducción inmediata y masiva del tiempo de trabajo, a través de una nueva repartición del mismo.

—*¿Pero qué pasará entonces con el nivel salarial?*

—Nosotros proponemos un compromiso social que consistiría en una reducción del diez por ciento del tiempo trabajado para todos, manteniendo de los salarios más bajos y reducción de los salarios más elevados. Otra pista que estamos siguiendo, y que es casi una importación de tecnología del Tercer Mundo, es la posibilidad de usar los fondos que aplicamos actualmente a compensar el desempleo para financiar una suerte de *tercer sector* de actividades ecológico-sociales. Ese sector tomaría a cargo actividades que hoy no son realizadas ni por el sector privado ni por el público.

ESTADO

Un ejemplo que ilustra acabadamente que, contrariamente a lo que aquí afirma el discurso prevaleciente, en el Primer Mundo los Estados intervienen para torcer los dictados de las "fuerzas del mercado".

HISTORIAS CAPITALISTAS (MODERNAS)

(Por Ricardo Ferraro *) BMW buscó el mejor lugar para instalar su nueva planta. Dos mil empleos y 400 millones de dólares de inversión justificaron que durante 3 años se recorrieran 250 lugares en diez países. Finalmente, eligieron la ubicación óptima. Con mala suerte, ya que las 400 hectáreas estaban ocupadas por viviendas de clase media.

En ese momento, el gobernador obtuvo el permiso de su Legislatura para invertir 37 millones de dólares y comprar las parcelas del barrio en menos de tres meses, las que luego alquiló a los industriales a un dólar por año. El Estado se aseguró así de que más de 66 millones de dólares en salarios queden en casa cada año.

Esa no fue la única concesión. Como en la zona no abunda la mano de obra calificada, el Estado se ocupó de seleccionar a los candidatos a trabajar en la nueva planta y capacitarlos en sus escuelas técnicas, de acuerdo con los perfiles de la empresa.

¿Suecia hace cinco años, o Gorbachov hace dos? No. Carolina del Sur, en los Estados Unidos, el año pasado.

Por supuesto, ésta no fue una excepción. Hoechst Celanese, BASF, BIC, Michelin y Adidas también gozan de la hospitalidad de ese Estado.

Sin embargo, la generosidad inmobiliaria y educativa no alcanzan a inclinar la balanza de las mejores industrias. Estas exigen, como mínimo, dos ingredientes importantes: buena infraestructura y alta capacidad científica y tecnológica.

¿Qué más ofrece la región? En infraestructura, además de modernas redes de comunicaciones, lo más importante es el aeropuerto de Hratsfield-Atlanta, que fue argumento de peso en la elección como sede olímpica en 1996. En ciencia y tecnología, el Research Triangle Park, vecino de dos universidades, donde IBM concibió el código de barras y Burroughs Wellcome el AZT antiSIDA. Este parque tecnológico tiene la mayor concentración de doctores en ciencia de Estados Unidos.

Estos casos constituyen un ejemplo no único de una concepción diferente de la que se escucha en nuestras latitudes sobre las fuerzas del mercado. Si Carolina hubiera sido sensible sólo a sus indicaciones, BMW estaría en otro estado. U otro país.

Para estos actores el mercado no es algo preexistente e intocable, sino algo que se crea, retoca y modela artesanalmente cada día. En EE.UU. se ocupan del mercado los tres poderes, como cuando la Corte Suprema rompió el monopolio de ATT y parió a las "baby Bells", o cuando los tribunales aceptan indicaciones del Congreso acerca de exceptuar a algunos consorcios de investigación de la dura Ley Antitrusts.

Dice un documento de la OTA del Congreso de Estados Unidos: "De los miserables resultados de las economías conducidas y controladas en Europa del Este —y de su comparación con EE.UU. y Europa occidental— no se puede deducir una superioridad global de las fuerzas del mercado en cualquier condición. La mayoría de las restricciones que EE.UU. y otros gobiernos imponen a los mercados se deben a que éstos sirven pobremente a algunos intereses, como los valores de largo plazo de la sociedad o la provisión de bienes sociales como el conocimiento científico, el aire puro y la seguridad. Si se analizan las diferencias entre los resultados japoneses y los norteamericanos, es válido sospechar que no siempre más competencia es mejor".

Cada vez que estas evidencias saltan ante nuestros ojos, vale la pena escucharlas, comprenderlas y difundirlas, mientras medimos cuán larga es la distancia que separa los hechos de las frase hechas y del ideologismo berreta de la mayoría de los protagonistas de la economía argentina.

** Fundación Andina.*

YPF A 42

La sorpresiva internación de Carlos Menem paralizó por unas horas al mercado, pero superada la alarma los negocios recuperaron la animada normalidad de las últimas ruedas. Los inversores del exterior están motorizando el actual boom de cotizaciones, que está acotado a un selecto grupo de empresas. YPF es la vedette de ese lote: algunos pronostican que en 1994 llegará a cotizar a 42 pesos.

(Por Alfredo Zaiat) Superado el sobresalto por la súbita internación de Carlos Menem que paralizó por unas horas a un eufórico mercado, que en estos momentos estaba empezando a saborear el comienzo de un pequeño boom bursátil, los operadores confían en que la tendencia positiva seguirá en las próximas ruedas. De este modo, se coronaría el mejor ciclo de la plaza accionaria desde la debacle de junio de 1992. Como no podía ser de otra manera, y tal como se viene repitiendo desde el comienzo de la convertibilidad, los inversores del exterior están motorizando la suba con una demanda feroz sobre ciertas acciones y bonos. Los operadores locales se suben a esa corriente, potenciando la suba, lo que permite al recinto estar de fiesta.

Que la plaza local acompaña la corriente de los fondos de afuera se refleja claramente en los negocios con YPF. Al comenzar la rueda, los financistas ya saben el precio de apertura de la petrolera en Wall Street. Y, aunque parezca una dependencia un tanto absurda, en el último mes y medio esa cotización inicial definió el rumbo del mercado. Como YPF ha tenido un crecimiento sostenido en ese período, el resto de acciones que prometen altas utilidades acompañó esa tendencia.

La petrolera es la niña bonita de los brokers extranjeros que operan en el país. Todos los estudios realizados sobre la potencialidad de la empresa concluyen con la recomendación de comprar petroacciones, sobre la base de estimaciones que indican un crecimiento espectacular en sus ganancias. Por ejemplo, en uno de los tantos trabajos que circulan por las oficinas de los banqueros, elaborado por Sud Accival (sociedad de Bolsa del Banco del Sud), se estima que la utilidad esperada de YPF en 1993 alcanzará los 844 millones de pesos (incluyendo los 200 millones extraordinarios por la cancelación de un contrato con la compañía francesa Total), aumentando a 1092 millones en el año próximo. Con ese nivel de ganancias, y con un *price/earning* proyectado en 14 años, el estudio deduce que el precio de YPF deberá ubicarse en alrededor de 42 pesos durante 1994.

Todos los informes elaborados por especialistas arribaron a conclusiones similares, sólo difiriendo en algunos pesos sobre el precio futuro de la petrolera. Con esa perspectiva, los inversores del exterior se abalanzaron sobre YPF y luego sobre otros papeles con parecidas características. De este modo, pocas veces como en las últimas ruedas los operadores realizaron una división tan marcada entre las acciones. En el grupo de las preferidas se ubicaron, obviamente YPF, las telefónicas y algunas del sector de alimentos; en el otro, las petroquímicas y papeleras.

Por ahora, la demanda de los fondos extranjeros se inclinó hacia la compra de acciones con alto potencial. Pero también hacia títulos públicos que, de acuerdo con la evaluación de operadores locales, ya han alcanzado sus techos y, en muchos casos, están caros. Pero el bajísimo nivel de la tasa de interés internacional (el viernes se ubicó en apenas 5,78 por ciento anual en los bonos del Tesoro de Estados Unidos a 30 años), que no tiene perspectiva de subir en el corto plazo, han transformado a los bonos locales en una atractiva opción para los brokers de Wall Street.

Dólar

(Cotización en casas de cambio)

Viernes anterior	**0,9990**
LUNES*	—
MARTES	0,9990
MIERCOLES	0,9990
JUEVES	0,9990
VIERNES	0,9990

* Feriado

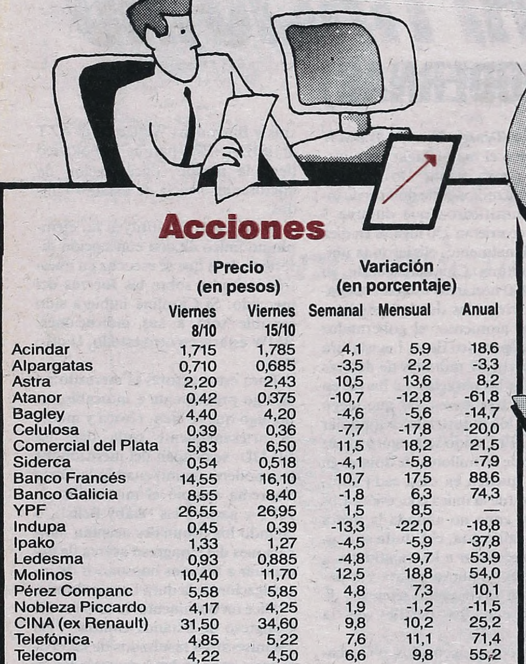


La cantidad de $ que existen

(en millones)

	en $
Circ. monet. al 14/10	10.292
Base monet. al 14/10	14.068
Depósitos al 12/10	
Cuenta corriente	2349
Caja de ahorro	2253
Plazos fijos	4986

Nota: La circulación monetaria es la cantidad de dinero que está en poder del público y en los bancos. La base monetaria son los pesos del público y de los bancos más los depósitos de las entidades financieras en cuenta corriente en el Banco Central. Los montos de los depósitos corresponden a una muestra realizada por el BCRA.



Acciones

	Precio (en pesos)		Variación (en porcentaje)		
	Viernes 8/10	Viernes 15/10	Semanal	Mensual	Anual
Acindar	1,715	1,785	4,1	5,9	18,6
Alpargatas	0,710	0,685	-3,5	2,2	-3,3
Astra	2,20	2,43	10,5	13,6	8,2
Atanor	0,42	0,375	-10,7	-12,8	-61,8
Bagley	4,40	4,20	-4,6	-5,6	-14,7
Celulosa	0,39	0,36	-7,7	-17,8	-20,0
Comercial del Plata	5,83	6,50	11,5	18,2	21,5
Siderca	0,54	0,518	-4,1	-5,8	-7,9
Banco Francés	14,55	16,10	10,7	17,5	88,6
Banco Galicia	8,55	8,40	-1,8	6,3	74,3
YPF	26,55	26,95	1,5	8,5	—
Indupa	0,45	0,39	-13,3	-22,0	-18,8
Ipako	1,33	1,27	-4,5	-5,9	-37,8
Ledesma	0,93	0,885	-4,8	-9,7	53,9
Molinos	10,40	11,70	12,5	18,8	54,0
Pérez Companc	5,58	5,85	4,8	7,3	10,1
Nobleza Piccardo	4,17	4,25	1,9	-1,2	-11,5
CINA (ex Renault)	31,50	34,60	9,8	10,2	25,2
Telefónica	4,85	5,22	7,6	11,1	71,4
Telecom	4,22	4,50	6,6	9,8	55,2
Promedio bursátil	—	—	**1,3**	**8,3**	**30,5**

Inflación

(en porcentajes)

Octubre	1,3
Noviembre	0,5
Diciembre	0,3
Enero 1993	0,8
Febrero	0,7
Marzo	0,8
Abril	1,0
Mayo	1,3
Junio	0,7
Julio	0,3
Agosto	0,0
Setiembre	0,8
Octubre*	0,8

Inflación acumulada desde octubre de 1992 a setiembre de 1993: 8,8%.

* Estimada.

Tasas

	Martes	Viernes
Plazo fijo a 30 días	0,7	0,7
Caja de ahorro	0,3	0,3
Call money	0,4	0,7

Nota: La tasa de interés es efectiva mensual. Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma las que reciben los pequeños y medianos ahorristas.

ME JUEGO

GUILLERMO CURUTCHET
Analista y Administrador de Cartera de Inversión de COHEN BURSATIL

—*¿Cómo reaccionó el mercado frente al problema de salud del Presidente?*

—Antes de conocer la noticia los operadores estaban eufóricos porque las cotizaciones habían terminado muy firmes. Pero después de que se difundió la inesperada internación de Menem nadie podía salir de su asombro. Inmediatamente todos quisieron vender parte de sus posiciones, pero no había interesados. Esa situación no se vivía en el mercado desde hace mucho tiempo. Se parecía al peor de los climas de corrida cambiaria. Por suerte ya pasó todo y, con el resultado exitoso de la operación, el mercado volverá a recuperar su tendencia positiva.

—*Después del susto, ¿cuál será la evolución de los activos de riesgo?*

—Más allá de la alarma que provocó el problema de salud de Menem, a mí me quedó una impresión extraña, como si todo estuviera atado de un piolín. Todo parecía tan frágil. Con respecto a la Bolsa, creo que continuará la euforia. No me sorprendería un pequeño ajuste cuando el MerVal, índice de acciones líderes, toque los 530 puntos. Los brokers de Wall Street aconsejan comprar Telecom, Telefónica, YPF y Pérez Companc, mientras que los chilenos recomiendan Astra.

—*¿Por qué esos papeles argentinos interesan en el exterior?*

—El negocio accionario está cumpliendo con los tradicionales ciclos de los mercados emergentes. Primero suben explosivamente, luego sufren una fuerte debacle, se recuperan con una evolución lateral de las cotizaciones y finalmente empiezan a subir firmemente. Esta última etapa es la que estamos viviendo en la actualidad, que se desencadenó por la continuidad de las reformas estructurales. El anuncio de una baja de los aportes patronales es un aspecto muy importante para la actividad bursátil. Además, recién ahora los operadores están asimilando la aprobación de la reforma previsional, que significará la aparición de las AFJP como fuertes demandantes de papeles.

—*¿Cuál es el rol que están jugando los inversores del exterior?*

—De afuera nos están mostrando el camino. Los brokers aconsejan comprar acciones que prometen buenos balances futuros. Por ese motivo, se mueven con mucha selectividad.

—*¿Qué acciones le gustan?*

—YPF, Telecom y Astra, que es un papel que está muy atrasado en sus cotizaciones.

—*Los bonos siguen subiendo como si no tuviesen un techo.*

—Creo que los actuales precios están altos. El mercado necesita de un menú más amplio de bonos. Por esa razón se requiere la aparición del Bónex '92 y que el mercado de Obligaciones Negociables se vuelva más ágil. Con más títulos en el mercado se descomprimirán los precios.

—*¿Cómo armaría una cartera de inversión?*

—Colocaría un 60 por ciento en acciones, un 10 en Tiavi III, otro 10 en Bónex '92 cuando empiece a cotizar, y el resto en bonos Brady. Pienso que los BOCON ya subieron mucho.

—*¿Después de la operación de Menem, la reforma constitucional para habilitar la reelección incorpora una cuota de incertidumbre en el mercado?*

—No creo. El jueves todo el país votó por Menem. Pienso que después del susto, se consolidó aún más su chance de conseguir la reelección. De todos modos, es un tema delicado.

—*¿Se juega a afirmar que el tipo de cambio no se modificará hasta 1995?*

—Si se continúa en el camino de bajar el costo argentino, se podrá mantener la actual paridad cambiaria.



Bónex en dólares

Serie	Precio Viernes 8/10	Precio Viernes 15/10	Variación (en porcentaje) Semanal	Variación (en porcentaje) Mensual	Variación (en porcentaje) Anual
1984	99,20	99,20	0,0	0,2	7,9
1987	94,30	94,50	0,2	0,3	18,8
1989	92,80	93,00	0,2	1,0	25,6

Nota: Los precios son por las láminas al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas.

Más desempleo en Italia

OTOÑO TRISTE

Otros 750 mil perderían su trabajo hasta fin de año y la desocupación llegaría al 12,2 por ciento. Para paliar el problema y frenar el descontento social, el gobierno lanzó un ambicioso plan de obras públicas, mientras se pusieron en marcha mecanismos laborales flexibles.

La temida reacción social por el aumento del desempleo en Italia ya se hizo presente con actos no exentos de espectacularidad. Mientras sigue el debate sobre si en el denominado *otoño triste* perderán su trabajo 400 o 750 mil personas, el estallido comenzó en el sur, donde el paro llega al 23 por ciento o más de la oferta laboral. A la violenta ocupación de las fábricas químicas de Crotone le siguió el bloqueo de líneas férreas. Los manifestantes obstruyeron las vías once veces en setiembre, durante un tiempo total de 200 horas.

El ministro del Interior, Nicola Mancino, había advertido semanas atrás que los mayores desórdenes podrían darse en las ciudades más grandes como Roma, Turín, Milán, Génova, Nápoles, Calabria y Cerdeña, motorizados en gran medida por los llamados "autoconvocados", el sector más duro de la Confederación General del Trabajo.

Según el oficial Instituto Nacional de Estadísticas, la desocupación llegaba en abril al 10,5 por ciento y afectaba a 2,6 millones de personas. Sin embargo, para la Confindustria, la organización que nuclea a los empresarios del país, el flagelo alcanzará a fin de año al 12,2 por ciento de la población económicamente activa.

Estudios sociológicos advirtieron que el miedo provocado por la crisis ocupacional es uno de los elementos que desalienta a las parejas y las mueve a tener sólo un hijo. De allí que el índice de crecimiento de la población sea el más bajo de Europa. A su vez, los médicos aseguran que el temor a perder el puesto de trabajo provocó un fenómeno positivo: un menor ausentismo por enfermedad.

El caso es que el número de trabajadores que recibe el subsidio por desempleo tras haber sido suspendidos de sus trabajos por un determinado período aumentó 27 por ciento en el primer semestre, según fuentes oficiales. En igual período la producción industrial bajó 4,2 por ciento.

La respuesta gubernamental, en medio de las vicisitudes por el súper proceso judicial, conocido como la *tangente*, tiene dos costados. Por un lado, confía en mantener baja la inflación que actualmente llega al 4,4 por ciento anual y se reduciría a 2,5 el año próximo y al 2 en 1995. De todos modos, esta táctica tendría efectos negativos dado que el recorte de subsidios y las privatizaciones se traducirán inevitablemente en despidos.

El segundo mecanismo puesto en marcha a mediados del mes pasado fue un ambicioso plan de obras públicas. El proyecto más importante es el de una red de trenes de alta velocidad por valor de 15.400 millones de dólares, que unirá las ciudades más populosas del país antes del año 2000. En ese paquete se incluyó un aporte de 6400 millones en 1994-95 para las ferrovías tradicionales, otros 4900 millones para modernizar autopistas de aquí a 1998 y sumas menores para varios edificios públicos.

Más allá de esos paliativos, los expertos reconocen que el problema es de largo plazo. El profesor Paul Ormerod, de la Universidad de Manchester, destacó que frente a un crecimiento de la economía italiana de 84 por ciento en 1970-92, la creación de puestos laborales fue de 8 por ciento.

Contra esa tendencia se están poniendo en práctica nuevas modalidades normativas. Por lo pronto, la legislación vigente estipula que las empresas en crisis pueden enviar a sus casas a una parte de sus trabajadores, manteniéndoles entre 80 y 90 por ciento de su salario hasta por más de un año. Pero este método a menudo se convierte en la antesala del despido definitivo.

El nuevo sistema de contratos colectivos, que vinculan los aumentos salariales con la productividad y la calidad, comenzó a experimentarse a fines de setiembre en la empresa de electrodomésticos Merloni. El convenio alcanza a 4200 empleados del grupo en Italia y regirá desde el 1° de enero próximo hasta el 30 de julio de 1997. A partir de 1994 los trabajadores percibirán un aumento de 662 dólares bruto anual que subirán a 694 al año siguiente, a 949 dólares en 1996 y a 1167 en 1997.

A cambio el acuerdo prevé oscilaciones hacia arriba o hacia abajo en caso de que no se logren los objetivos trazados. Si la calidad y la productividad fijadas (cuyos límites máximos serán renegociados cada año) no son conseguidos, no supondrán ajuste salarial alguno.

Otra novedad en el convenio es que la distribución de los aumentos será vinculada con la asistencia individual en las fábricas. Quien supere el límite máximo de 4,5 días al año sin prestación de servicios será penalizado. Mientras, el que esté siempre en su puesto de trabajo percibirá una bonificación equivalente al 10 por ciento del incremento salarial anual. La empresa puede contar también con horarios flexibles, fijados en un total de siete semanas, en el caso de que se incremente la demanda, y bajar a 32 horas en los casos de contracción del mercado.

Una tercera novedad es el "buzón de las ideas", destinado a mejorar la calidad del producto fabricado. La propuesta de solución para un problema puede ser premiada con 31 dólares. Pero por una simple comunicación podrán recibirse 19 dólares. Y si se acumularon doce ideas el premio alcanzará a 629 dólares.

El panorama del desempleo, de todas maneras, no debe mejorar a corto plazo según advirtió el Banco de Italia, aun cuando comience a salirse de la recesión a principios del año próximo. Al otoño triste podría seguirle entonces un invierno todavía más crudo.

Presidente de Italia, Oscar Luigi Scalfaro

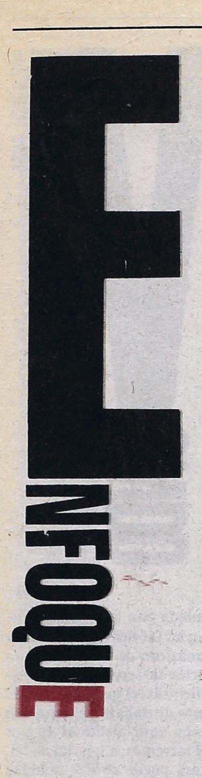




PERIPLO

JAPON. El ministro de Comercio Internacional y de Industria de Japón, Hiroshi Kumagai, pidió esta semana a las compañías que intenten solucionar "internamente" sus problemas de excedentes de mano de obra. Es decir, mediante la transferencia de sus empleados para otros sectores dentro de la misma empresa en vez de echarlos. Sus comentarios reflejaron la preocupación oficial en el sentido de que los despidos puedan comprometer aún más la confianza de los consumidores. El temor es que la crisis acabe con el sistema de empleo vitalicio. Las nuevas ofertas de trabajo en el sector manufacturero cayeron 26 por ciento en el último año y 13,8 en el área de servicios.

DESEMPLEO. Nadie espera que el desempleo —actualmente en 2,5 por ciento de la población activa japonesa— llegue a los niveles de EE.UU. (6,5) o Europa (11,4). Pero algunos ya estiman que ascenderá a 3 puntos a mediados de 1994, lo que es anormalmente alto para los padrones del archipiélago. La Toshiba Corp. anunció la reducción de 6,6 por ciento en los pagos a su personal (que se reducirá en 5 mil personas en los próximos años); la Nippon Telegraph & Telephone cortará su nómina en 10 mil empleados hasta 1995, con un plan de jubilaciones anticipadas; y la Toyota Motor Corp. transfirió hace dos meses un quinta parte de sus administrativos a nuevas divisiones.



(Por Marcelo Zlotogwiazda) El viernes a la mañana Juan José Llach y Martín Redrado asistieron al avant premire de una de las exposiciones que se harán en el coloquio del Instituto para el Desarrollo de Empresarios en la Argentina que se inaugura este jueves en Bariloche, y cuyo tema central es la competitividad de la economía argentina. Los dos funcionarios se informaron por anticipado del contenido de un trabajo que la conducción de IDEA le encargó a Booz Allen & Hamilton. Dos economistas de esa consultora, Jorge Forteza y Agustín Castaño, les mostraron los resultados de un estudio sobre la cadena de valor (cómo se va construyendo la estructura de costos desde la materia prima hasta el producto terminado) en tres artículos industriales, de forma que puedan identificar los rubros y el espacio que existe para reducir costos y mejorar la competitividad. Si bien el universo analizado es escasamente representativo como muestra de toda la industria, surgieron al menos tres conclusiones preliminares:

• *No es mucha la competitividad que se puede ganar por la vía de la disminución de costos energéticos*: en el caso de la producción de chapa, Booz Allen verificó que el gasto energético sólo representa el 6 por ciento del total, de lo que se deduce que un ahorro tarifario del 20 por ciento apenas contribuiría a mejorar la rentabilidad en un 1,2 por ciento.

• *La etapa de distribución y comercialización es altamente ineficiente*: de acuerdo con el informe de la consultora, hay muchos productos textiles que desde la salida de fábrica hasta que llegan al consumidor se encarecen en un 100 por ciento (el margen se achica significativamente cuando la boca de expendio es un hipermercado).

• *En todos los casos estudiados, el costo salarial tiene una incidencia significativa*: es una desventaja que no obedece al nivel de los salarios (según Fiel, el salario real en la industria, el mes pasado, fue un 27 por ciento más bajo que el promedio del 84 al 91, e incluso un par de puntos menor al del año pasado), sino a los costos e impuestos asociados a las remuneraciones.

Si la falta de competitividad ya era entendida como uno de los problemas cruciales del plan de Convertibilidad, mucho más a partir de que se conocieron los datos oficiales sobre el intercambio comercial hasta julio de este año, que reflejan un considerable aumento en el déficit comparado de los primeros siete meses de este año versus el anterior, con proyecciones que llevan el desequilibrio de todo 1993 a algo más de 3000 millones de dólares.

Nadie puede con sensatez negar que la causa principal de ese problema radica en el atraso cambiario. Aunque muchos de los que pasan por alto esta cuestión se llenan la boca con el fenómeno de los tigres asiáticos, un reciente estudio del Banco Mundial —*El milagro del este asiático: crecimiento económico y políticas públicas*, de John Page— sostiene que "entre los factores fundamentales de ese éxito figuran políticas fiscales y monetarias que aseguran bajas tasas de inflación y tipos de cambio competitivos".

De todas formas, es lógico y razonable que el tema cambiario sea obviado del debate conducente, ya que hay enorme coincidencia en pronosticar que no habrá devaluación por largo tiempo, y además existe un consenso muy mayoritario sobre la inconveniencia de ese camino. Sobre esto último, algunas razones son obvias: el impacto inflacionario, el costo político, el efecto negativo sobre el salario real, etc. etc.

Pero hay otro motivo que no es tan fácil de percibir, y que tiene que ver con la funcionalidad del atraso cambiario para ciertos factores de poder determinantes. Por citar sólo dos de los que figuran en el último informe del Centro de Estudios Bonaerense, está la banca acreedora y los grandes grupos económicos: los primeros, porque el dólar barato les garantiza que el Estado pueda adquirir en el mercado los dólares para pagar la deuda externa, algo que difícilmente podría hacer si se encareciera la divisa; para los otros, la devaluación sería letal por sus consecuencias sobre el endeudamiento externo (7000 millones de dólares nada más que en obligaciones negociables) que han acumulado en los últimos dos años.

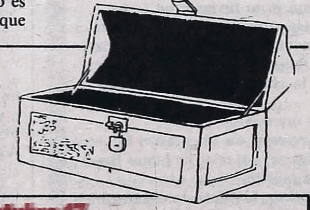
No es raro entonces que el Gobierno haya limitado su agenda de acción a las medidas para reducir costos, mientras los empresarios atacan, con mucho de racionalización y bastante menos de inversión, para mejorar sus índices de productividad.

En ese sentido, Cavallo anunció esta semana que hacia fin de año comenzará a ragir la rebaja —del 30 al 100 por ciento, según las regiones— en los aportes patronales para las empresas radicadas en provincias que hayan adherido al Pacto Fiscal.

Seguramente eso contribuirá a mejorar las cuentas de las empresas, aunque de ahí a la neutralización de los efectos del atraso cambiario sobre la competitividad argentina, seguirá habiendo una larga distancia. Sin embargo, por el momento y por varios meses más, la avalancha de capitales externos hará que las consecuencias del dólar barato se sigan notando más en la situación productiva de muchas empresas que en la macroeconomía de la Convertibilidad.

EL BAUL DE MANUEL

Por M. Fernández López



Octubre del 17

A fines del siblo XIX Rusia era un país rural. 4/5 de su población vivía en el campo, donde salvo la nobleza y los *kulaks*, nadie era propietario del suelo que trabajaba, ya como jornalero, ya como arrendatario. En la última década del XIX, inició un tibio despegue hacia la industrialización. Bajo amparo estatal implantó algunas industrias en el oeste, con mano de obra proveniente del régimen de servidumbre —recién abolido en 1861— sometida a condiciones extremas de explotación: la jornada laboral, no obstante haberse legislado en 1897 un máximo de 11 horas y media y en 1906 de 10 horas, solía llegar a 18 horas, con tasas de salario inferiores al costo de las necesidades básicas; las condiciones laborales, incluida vivienda, eran otorgadas paternalistamente por el Estado, y los sindicatos eran rigurosamente reprimidos. Casi no había personal calificado nacional. Con capital extranjero —francés— se erigió una industria dependiente del capitalismo europeo. La gran deuda externa exigía exportar materias primas: un 75 por ciento de productos agrícolas y además petróleo, hierro y manganeso. Importaba productos industriales, con un 30 por ciento de manufacturas y un 50 por ciento de materias primas.

Tal sociedad estaba sujeta a intensas tensiones y resentimientos. La prohibición de sindicatos no impedía las organizaciones clandestinas y las huelgas. En 1903 el partido socialdemócrata se escindió en bolcheviques, dirigidos por Lenin, y mencheviques. A la derrota de Rusia en la guerra con Japón siguió la Revolución de 1905, que ocasionó la mación de un parlamento, la *Duma*, pronto disuelta por el zarismo. Desde 1912, a la mayor represión gubernamental siguieron grandes huelgas en 1912-13 en San Petersburgo, Moscú y Bakú. La guerra de 1914 puso a Rusia al borde de otra revolución. El transporte ferroviario entró en caos y las ciudades quedaron desabastecidas de alimentos. Los técnicos industriales extranjeros emigraron. La convulsión social desbordó en febrero de 1917, con manifestaciones, saqueos de tiendas, enfrentamientos con la policía, y el 27 un soviet obrero-militar asumió el poder. Como en la Argentina de 1989, el estallido social motivó que los formadores de precios —empresas fabriles, comercios— defendieran sus ganancias a expensas de los asalariados. Desde el *Pravda*, Lenin los fustigaba: "Todo obrero que sepa y comprenda qué está ocurriendo en su fábrica o empresa comercial debe hacer cuanto esté a su alcance para reunir datos precisos sobre esta orgía de saqueo, es decir, sobre los precios y las ganancias". "Esto se parecería realmente a un manicomio, si la teoría de la lucha de clases no nos enseñase que, cuando se trata de defender sus ganancias, los capitalistas y su gobierno no se detienen ante nada. ¿Cuándo va a acabar esto? ¿Debemos esperar a que el desastre arrase el país y la gente comience a morirse de hambre por cientos y miles?"

El caos económico aceleró los tiempos políticos, y el 24 de octubre (7 de noviembre en el calendario gregoriano) estallaba la Revolución, con la consigna "todo el poder a los soviets obreros" y el apoyo de los soviets campesinos y de soldados bajo los lemas "tierra, pan, paz".

Octubre 17

La noche del miércoles 17 de octubre de 1945 el coronel Perón hablaba a una multitud reunida bajo los balcones de la Casa Rosada, en Plaza de Mayo. El orador venía de una detención de un día en el Hospital Militar y cuatro precedentes en la isla Martín García, presuntamente para forzar su alejamiento de las posiciones de poder: había sido, desde la revolución del 4 de junio, secretario de Trabajo y Previsión —cargo creado a iniciativa suya—, ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación. Desde el 2 de julio del '43, en el primer cargo, había cumplido una acción clara en favor de los trabajadores: la implantación del convenio colectivo, estabilidad en el empleo, vacaciones anuales pagas, extensión de los beneficios jubilatorios, creación de tribunales de trabajo, protección del trabajador rural. Ninguno de esos aspectos de seguridad social era novedoso, ni en el mundo ni en la Argentina. Los había comenzado a aplicar Bismarck en el siglo pasado. En la Argentina, el Partido Socialista los había arrancado a un Parlamento siempre al servicio del interés patronal. Lo que sí era innovador en la gestión de Perón era difundir esos beneficios al conjunto de los trabajadores y otorgarlos desde el Poder Ejecutivo, poder desde el que los trabajadores habían recibido más violencia que justicia. La respuesta de esos sectores populares, de Gran Buenos Aires y Capital Federal, ante la noticia de la prisión de su líder, fue la marcha sobre Buenos Aires aquel 17 de octubre. Esos sectores llevarían a Perón a la presidencia de la República, en las elecciones del 24 de febrero de 1946.

Hecho notable de esa presidencia fue la adopción de una nueva Constitución, la sancionada el 11 de marzo de 1949. Recordemos algunos fragmentos: "El derecho de trabajar debe ser protegido por la sociedad, considerándolo con la dignidad que merece y proveyendo ocupación a quien la necesite" (art. 37). "El capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social. Sus diversas formas de explotación no pueden contrariar los fines de beneficio común del pueblo argentino (art. 39). "Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación" (art. 40).

Con los años, aquel 17 de octubre pasó a formar parte de los símbolos más entrañables del justicialismo, como Día de la Lealtad, igual que la Constitución del '49. El justicialismo hoy ¿observa lealtad a principios incorporados como artículos de fe en la Constitución? La desocupación es la más alta de la historia e instrumento de política económica para preservar la estabilidad monetaria; para apoyar a la empresa privada y no perturbar las inversiones externas, se les permite contaminar el medio ambiente y se vetan a pedido de los lobbies artículos de las leyes de defensa del consumidor o de jubilaciones privadas; en cuanto a los servicios públicos, ya poco queda de ellos en manos del Estado. Grandes cantidades de sedantes se necesitarán para festejar esta fecha como Día de la Lealtad, y al mismo tiempo observar lealtad sólo a un artículo —el 78— de la Constitución justicialista: "El presidente y el vicepresidente... pueden ser reelegidos".

BANCO DE DATOS

BANCO DE GALICIA

Una de las principales calificadoras de riesgo, Moody's, asignó la nota B1 a una deuda de largo plazo de 200 millones de dólares del Banco de Galicia. La otra agencia líder del mercado internacional, Standar & Poor's, ya le había otorgado a esos títulos la nota BB-, equivalente a la de Moody's. De esta forma, la entidad financiera controlada por las familias Ayerza, Escasany y Braun Menéndez quedó en pie de igualdad con su principal competidor en el mercado local, el Río, en la consideración de las calificadoras de riesgo. La nota de Moody's ha estado limitada al B1 atribuido a las obligaciones en divisas del Estado argentino, ya que ninguna empresa recibe una calificación superior a la otorgada a su país. El B1 para la Argentina significa que los examinadores de Moody's elogian la política de reforma y estabilización económica, pero también toman en cuenta el creciente endeudamiento, el abultado déficit en la cuenta corriente y las eventuales dificultades que se presentarían para mantener las actuales reformas en un período recesivo. El Galicia recibió el B1 por unas Obligaciones Negociables (ON) emitidas a 10 años y suscriptas en su totalidad por Goldman Sachs y Merrill Lynch.

YPF

La empresa recién privatizada concretó la operación de "swap" (intercambio) de deuda más importante de los últimos años en Latinoamérica. Con el asesoramiento financiero del Chase Manhattan Bank, YPF cambió deuda a un tipo de interés fijo por un valor de unos 35.000 millones de yenes contraída con el Eximbank japonés por otra similar en dólares, equivalente a 334 millones en esa moneda. Al cambiar parte de su pasivo en yen, la petrolera dirigida por José Estenssoro reduce el riesgo que suponen las fluctuaciones en la cotización de la moneda japonesa, aseguran los financistas del Chase. El acceso a este tipo de instrumentos sofisticados brinda a las compañías una flexibilidad a la hora de buscar financiación, reduciendo el riesgo que suponen las fluctuaciones de los tipos de interés y cambio. El banco norteamericano sostiene que el monto del swap de YPF es el más grande que se ha realizado hasta el momento en la región y el tercero a nivel mundial. Esta operación, que no tiene precedentes por su magnitud, se ha instrumentado a 10 años de plazo.

CONSTRUCCION

El boom de la construcción en la Capital Federal sigue gozando de buena salud: los permisos de edificación otorgados por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires han mantenido su ritmo creciente durante los primeros cuatro meses del año. En ese período se autorizaron 351 construcciones nuevas, casi 11 por ciento más que en ese lapso de 1992.

